



B U E N A S N O C H E S



BORIS

Un compañero nuevo en la escuela

Carrie Weston
Tim Warnes



Carrie Weston • Tim Warnes

BORIS

Un compañero nuevo en la escuela



Norma

www.librerianorma.com | www.kapelusznorma.com.ar
Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá,
Quito, San José, San Juan, Santiago de Chile

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
cero	uno	dos	tres	cuatro	cinco	seis	siete	ocho	nueve	diez

El día que la señorita Clueca les contó
que un nuevo compañero llegaría a la
clase, todos se emocionaron mucho.



Cuando la señorita Clueca dijo
que el nuevo animal era un OSO,
gritaron de alegría.



Leticia, la coneja, se preguntaba si sería un oso rosado y acolchadito, como el que tenía en su mochila.



Maxwell, el topo, se imaginaba un oso marrón con garras de terciopelo.

Los ratoncitos soñaban con un oso vestido con botas y un abrigo azul.



Fergus, el zorrito, pensaba que cualquier clase de oso de peluche iba a estar bien.

Por eso, cuando se abrió la puerta del salón y la señorita Clueca presentó a Boris,

todos...





¡gritaron!

Y es que Boris no era un osito de peluche.
¡Era un oso pardo enorme, muy peludo y tenebroso!



La señorita Clueca le dijo a Boris que al día siguiente le daría su uniforme y le señaló un asiento al lado de Maxwell.

Pero en cuanto Boris se sentó, en la sala se sintió un gran
crujido.



Maxwell se tapó la cabeza con las patas.



—¡Ay, Boris! —dijo la señorita Clueca—. Será mejor que te sientes en el suelo.

La señorita Clueca
le dio a Boris un
cuaderno nuevo y un
lápiz. El se sentía
muy orgulloso.



Muy sonriente, Boris les mostró su dibujo a los ratoncitos.

Pero olvidó lo
feroces
que eran sus
dientes.



Lo grandes
que eran sus
patas.

Y lo filosas que eran sus garras.



Los ratoncitos salieron corriendo
por el salón y las páginas
del nuevo cuaderno de Boris se rompieron.



Parece que hubo mucho pánico.

—¡Boris es muy grande! —lloriqueó un ratoncito.

—¡Boris es muy peludo! —gritó otro.

—¡Boris es muy
tenebroso!
—dijeron a coro los tres.



—¡Ay, Boris!

—dijo la señorita Clueca—.
Debes ser más cuidadoso.



A la hora del almuerzo, se sentaron todos juntos.



No había suficiente espacio en el banco pero nadie se movió para que Boris se pudiera sentar.



Así que se sentó solo y metió su gran pata en un enorme frasco con miel que su mamá le había preparado.

Cuando terminó la hora del almuerzo, la señorita Clueca dijo que podían ir a jugar.



Los ratoncitos comenzaron
a jugar a las escondidas.

—Uno... dos... tres...



Todos corrieron
a esconderse.
Pero Boris
era muy
grande.



Entonces Boris cerró los ojos y se puso a contar.

—Uno... dos... tres...

iya voy por ustedes!

—retumbó su voz.



Maxwell se puso
a llorar y fue corriendo
hasta donde estaba
la señorita Clueca.





—Mejor vamos adentro y jugamos
a algo tranquilo —dijo
la señorita Clueca—.
Y, por favor, Boris, intenta
no asustar a nadie,
¿sí?





Los animales se sentaron en círculo.



No había espacio para Boris.

Boris no tenía con quién jugar ni con quién hablar.
Sus grandes ojos marrones se llenaron de lágrimas,
que rodaron por su hocico y cayeron al suelo.

—Soy un oso
muy peludo
—suspiró.

—Soy un oso
tenebroso
—lloriqueó.

—Soy un
enorme
oso pardo.



La tarde se hizo muy larga.



Finalmente, llegó la
hora de volver a casa.

La señorita Clueca se despidió de los animales
y todos se adentraron en el bosque.

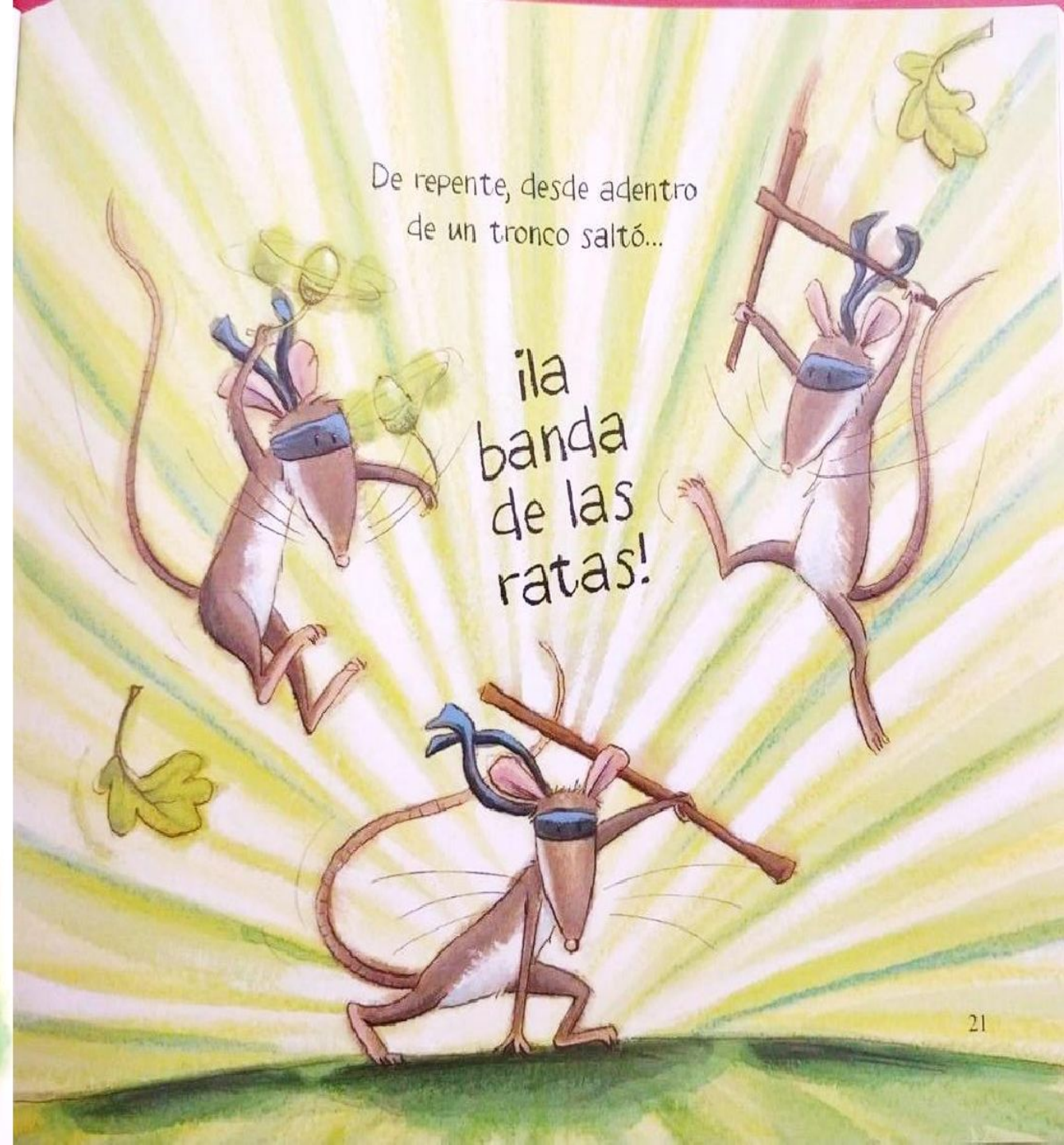


Leticia iba saltando
a la orilla del río.

Fergus perseguía
a los ratoncitos
alrededor
de un árbol.

Maxwell jugaba
con las hojas
caídas.

Boris los miraba desde lejos.



De repente, desde adentro
de un tronco saltó...

la
banda
de las
ratas!

—Vaya, vaya,
si son los nenitos llorones —dijo
la más mala de las ratas.

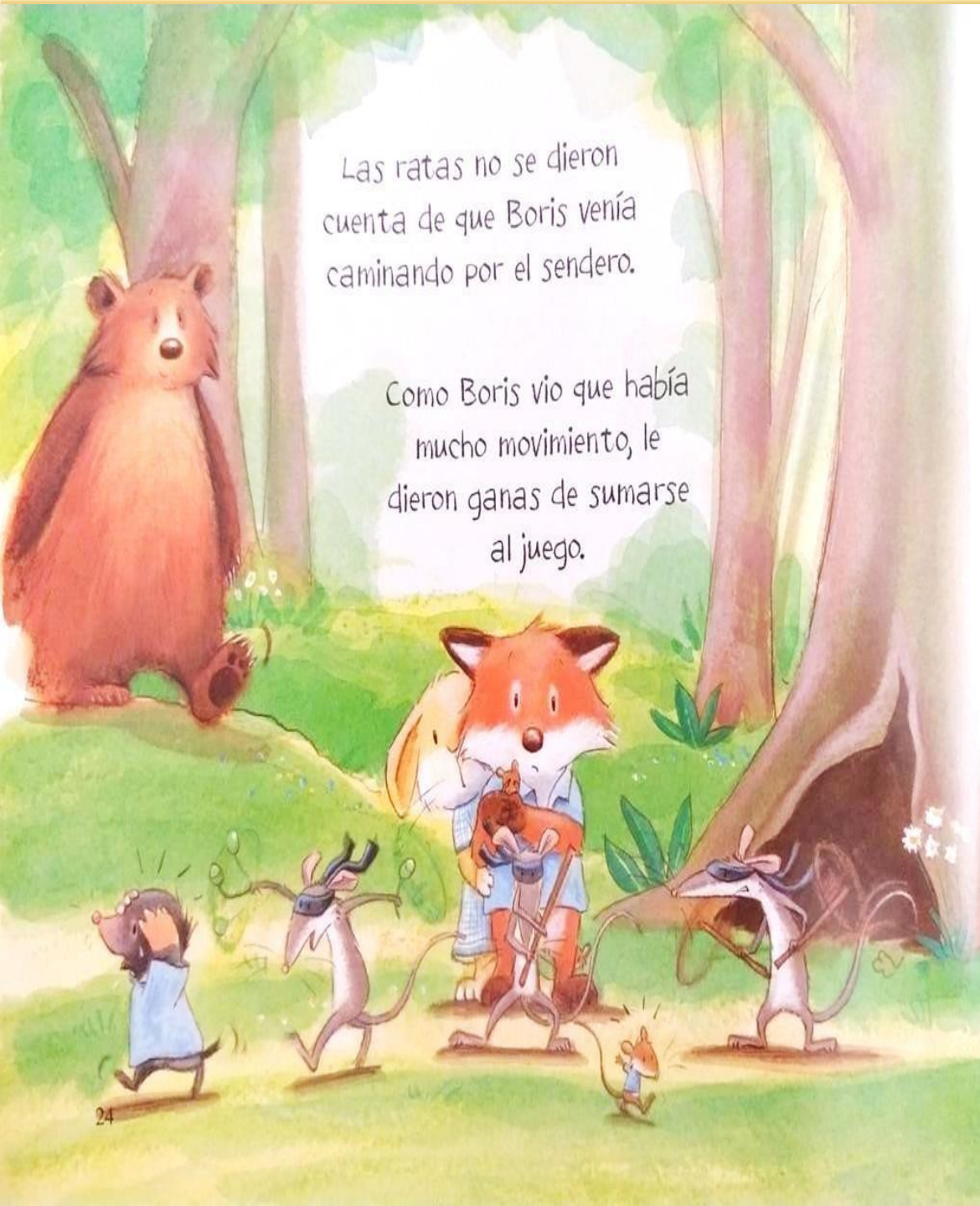


Leticia, Maxwell, Fergus
y los ratoncitos
comenzaron a temblar
al ver que la banda
de las ratas los rodeaba.



Las ratas no se dieron
cuenta de que Boris venía
caminando por el sendero.

Como Boris vio que había
mucho movimiento, le
dieron ganas de sumarse
al juego.



Apurado, casi sin aliento,
Boris llegó hasta donde
estaban todos, dispuesto
a saludar a los nuevos
amigos con su mejor
y más grande
sonrisa de oso.



¡Ay, mamita!
¡Un oso muy peludo!

¡Socorro!
¡Un oso
tenebroso!

¡Vámonos! ¡Rápido! ¡Es un enorme oso pardo!

Las ratas malvadas salieron
corriendo tan rápido como
se lo permitieron sus patas.

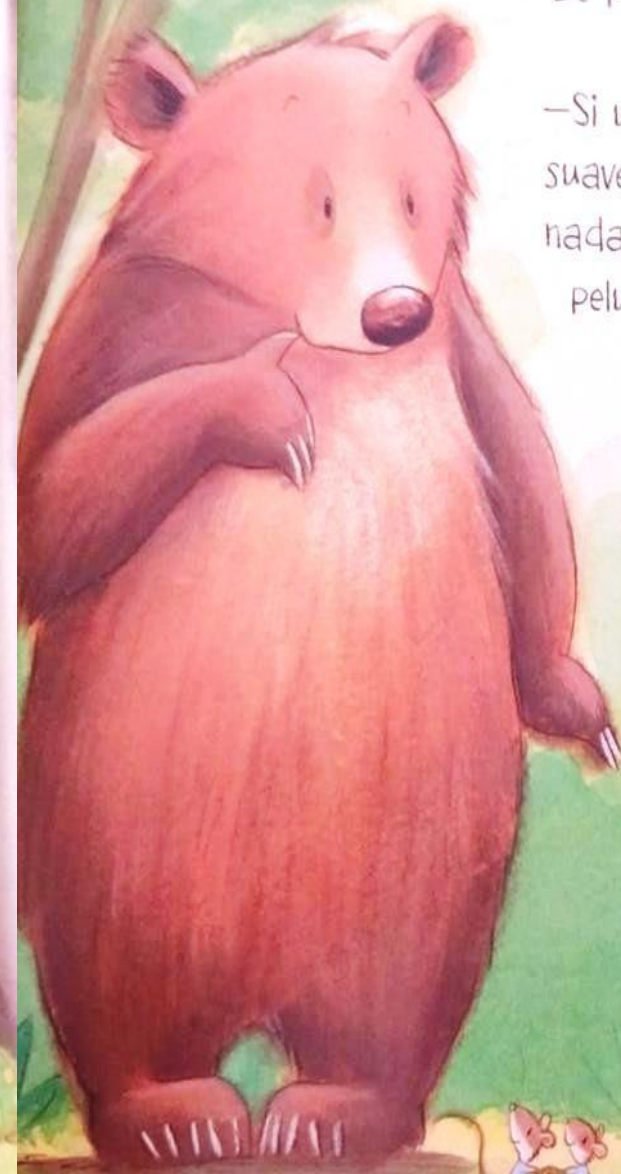
—Pero yo solamente quería
saludarlos... —dijo Boris.

Cuando Boris se dio vuelta,
los otros animales
gritaban de alegría.

—Boris es un oso
muy peludo
—cantaron.

—Boris es un oso
tenebroso
—corearon.

—¡Estamos tan felices de que Boris
sea nuestro enorme oso pardo!



De pronto, Boris se quedó pensativo.

—Si uno tiene que ser un oso —dijo
suavemente—, entonces no está
nada mal ser un oso pardo enorme,
peludo y tenebroso.



Al otro día, cuando llegaron a la escuela,
los animales fueron corriendo a contarle a la
señorita Clueca cómo Boris los había salvado
de la malvada banda de las ratas.



—¡Ay, Boris! —dijo la señorita Clueca—. ¡Qué buen oso eres!



Cuando llegó la hora de escuchar una historia,
todos rodearon a la señorita Clueca.
No quedaba mucho espacio una vez que Boris se sentó.



Pero a nadie le importó ni un poquito...

¡Porque todos tenían un lugar



esponjoso y calentito donde sentarse!

Fin

